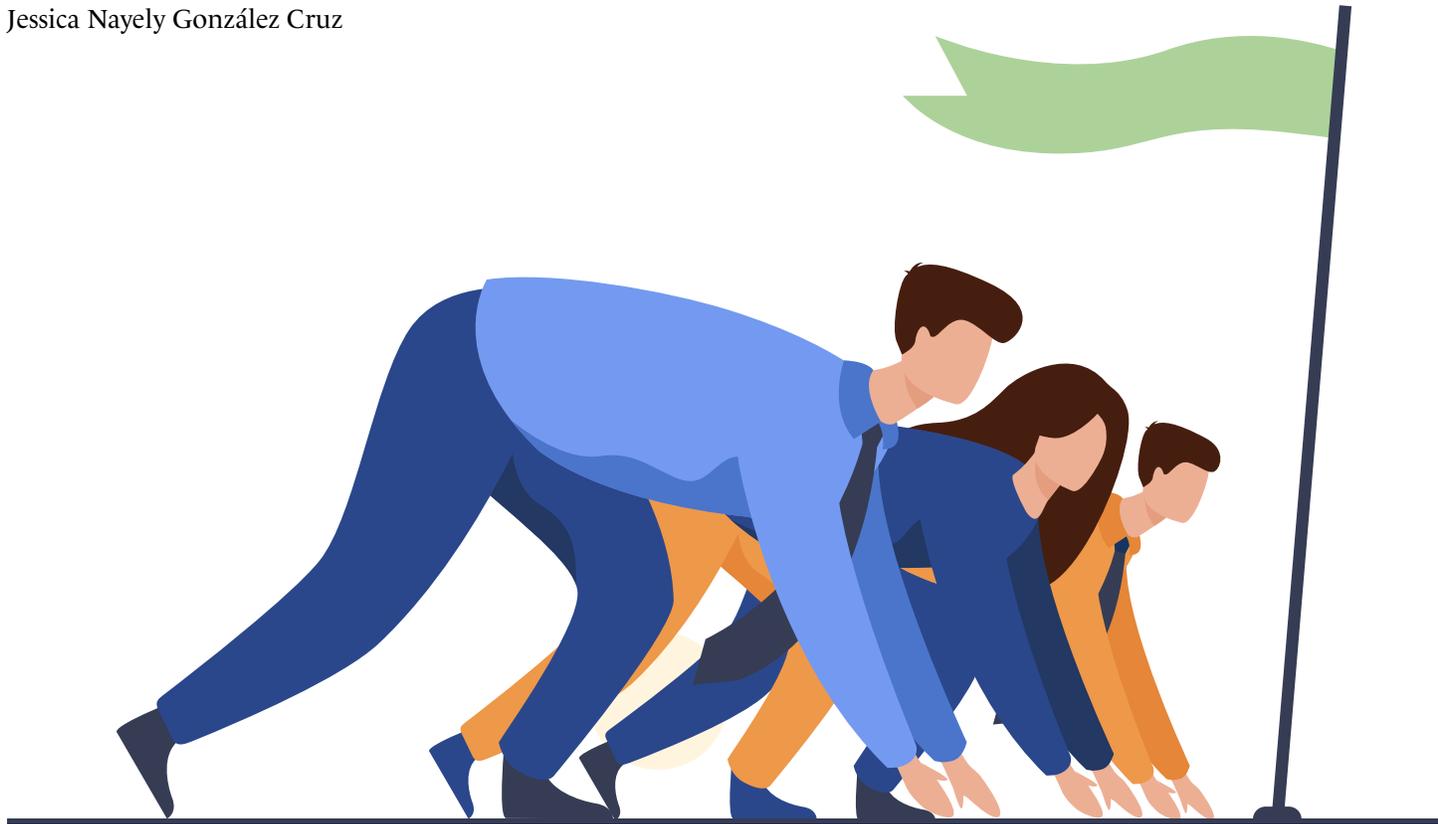


Debate sobre las implicaciones de la competitividad. Un enfoque teórico

7

Odette V. Delfín Ortega

Jessica Nayely González Cruz



La Competitividad es tal vez uno de los términos mayormente utilizados en la actualidad, se suele escuchar y utilizar en diferentes ámbitos y niveles cómo sinónimo de desarrollo y éxito, se habla por igual de individuos competitivos, de empresas competitivas, de industrias competitivas, sociedades competitivas, estados competitivos e incluso de naciones competitivas pero ¿qué significa realmente esto? ¿A qué se refiere que algo sea “competitivo”?

El término competitividad no tiene una definición universalmente aceptada y esto nos centra, quizá en uno de los mayores problemas al referirnos a ella puesto que si no existe una definición universal se presta a la ambigüedad e interpretación de quien lo requiera y lo que puede ser competitivo para alguien puede no serlo para otra persona y viceversa (OCDE, 2013).

En términos de definiciones si nos aproximamos a la más básica de ellas es la proporcionada por el diccionario de la Real Academia Española (2014) que la define como la “capacidad de competir” misma que refleja la ambigüedad previamente mencionada ya que sólo hace refe-

rencia a la competencia y que suele dejar derivar en otras interrogantes cómo ¿es la competitividad un sinónimo de competencia? Es decir que todos los individuos, empresas, industrias, países, estados, etc ¿viven en un estado de competencia interminable entre ellos? ¿Cómo se distingue quien gana esta competencia? ¿Existen ganadores realmente?

El constante uso del término ha llevado a distintos autores y organismos a moldear sus definiciones. Ferraz, Kupfer y Haguenuer (1996) mencionan que la competitividad empresarial es la capacidad que tiene un negocio de desarrollar estrategias competitivas para ingresar o posicionarse en el mercado meta de manera sostenible; otra definición es la propuesta por la Unión Europea (2001) quien determina que ser competitivo es la capacidad que tiene país para poder incrementar su crecimiento económico, generando empleo. En la misma dirección la Organización para la Cooperación y el Desarrollo económico (OCDE, 2013), menciona que la competitividad es la capacidad que tiene una nación de desarrollar un intercambio comercial libre y equitativo a nivel internacional de manera sostenible.

Para poder definir el concepto, éste debe de ser moldeado de acuerdo a los niveles de estudio o a la unidad de análisis. Gorduño, Ibarra & Dávila (2013) consideran que el concepto y alcance de la competitividad toman un significado con base en la escala de estudio y la unidad de análisis, la cual puede ser una empresa, un sector, una región, un estado, ciudad o país.

Desde la perspectiva del autor, la competitividad es un término cuya ambigüedad ha llevado a ser utilizado sin una definición clara, lo que genera interpretaciones personales que podrían carecer de sustento teórico y, por lo tanto, de validez universal con lo que se puede concluir que a pesar de ser un término popular y muy utilizado, debe ser entendido desde su propia perspectiva como un determinante de éxito tanto de las organizaciones como de los sectores económicos de los diferentes países o naciones (Gorduño, Ibarra & Dávila, 2013).

Porter en el año de 1990 se refirió a la competitividad como la capacidad de las organizaciones de mantener ventajas competitivas que le permitan a la organización mantenerse y mejorar su posición en el entorno. Respecto de las naciones, se considera que una nación es competitiva cuando tiene la capacidad de generar condiciones para el desarrollo de sus industrias, atracción de inversión extranjera, innovación, generación de empleo y capacitación de su mano de obra.

Dentro de las mismas firmas u organizaciones se han desarrollado diferentes herramientas para la medición del nivel de productividad de sus trabajadores mismos como los estudios de tiempos y movimientos, administración por resultados, mismos que se centran en maximizar la productividad de los individuos dentro de la empresa (Labarca, 2007).

Sin embargo, el entender al individuo solamente en su dimensión productiva puede dejar de lado aspectos como la salud física y mental del trabajador, su ingreso económico, sus derechos laborales, prestaciones económicas, tiempo libre y sus niveles de bienestar ya que se vive con la presión constante de mantener niveles altos de productividad puesto que de no serlo las consecuencias serían el fracaso y el desempleo (Ibarra, 1997).

En este nivel de análisis y derivado de los argumentos anteriores se puede decir que la competitividad de los individuos puede llevar a un desarrollo de sus habilidades y competencias al máximo, sin embargo, esto puede provocar también afectaciones en la salud mental y física de los individuos.

Organizaciones competitivas

En un nivel organizacional, la competitividad se aborda desde otra perspectiva puesto que implica la capacidad de la misma para desarrollar y mantener ventajas que la mantengan en una posición en el mercado además que dentro del nivel organizacional se pueden identificar competitividad en dimensión comercial y no comercial de una empresa (Labarca, 2007; Porter, 1996).

Dentro de los intereses de la organización se encuentran el desarrollar y construir ventajas competitivas sin poner demasiado énfasis en los medios necesarios para obtenerlos, ya que, dentro de la perspectiva de la mayor competitividad lo importante es el fin; esto puede desencadenar en el uso de prácticas como daños al medio ambiente, malas prácticas, sobrepasar derechos laborales, explotación de su mano de obra, entre otros. Además de ello, para que la organización se considere competitiva en su entorno puede recurrir, de igual forma, a desarrollar estrategias para el posicionamiento como algunas políticas basadas en los precios, políticas basadas a la calidad de los productos o servicios, investigación y desarrollo, innovación, entre otros con la finalidad de posicionarse por encima de cualquiera de sus competidoras (Saavedra y Tapia, 2012).



En las propuestas que presenta diversos autores mencionan que existen variables que inciden en la competitividad de las empresas que van relacionadas directamente con el capital humano como son: habilidades, capacitación, conocimientos, competencias, nivel de estudios, relaciones laborales las cuales fomentan valor agregado en las empresas (Ibarra, 2017; Saavedra y Tapia, 2012).

Desde la perspectiva del autor, la competitividad empresarial se encuentra centrada en el desarrollo de ventajas competitivas, es decir, aquellas características que harán sobresalir a la organización para mantenerse y aumentar el posicionamiento en su entorno además de diferenciarse de su competencia en el mercado, lo cual, sin ahondar mucho en el cómo puede ser sencillo, sin embargo, la necesidad de mantenerse competitivo puede llevar a las organizaciones a cruzar ciertos límites que pudieran no ser positivos para los trabajadores o para el entorno en el que la organización se desarrolla ya que el paradigma de la competitividad ha llevado a las organizaciones a una necesidad constante de mantenerse competitivo en todos los niveles ya que una organización no competitiva está condenada al fracaso a corto o mediana plazo (Labarca, 2007).

Además de ello, las organizaciones no sólo deben centrarse en la competitividad hacia el entorno en el que se desarrolla, sino que de igual forma deben de centrarse en su competitividad interna, es decir, que sus procesos productivos sean eficientes, que los individuos que la conforman se encuentren altamente capacitados, en que la gestión del recurso sea la adecuada, en la inversión correcta en investigación y desarrollo así como la innovación en los proyectos, que la gestión del capital humano sea prudente y adecuada, en los proceso de mercadotecnia, entre otros, por lo que la tarea de mantenerse competitivo internamente y externamente lleva a las organizaciones a un exhaustivo e interminable análisis (Porter, 1990).

Naciones competitivas

En la actualidad y cómo se ha venido refiriendo dentro de la investigación no sólo se habla de individuos u organizaciones competitivas, sino que el término de naciones competitivas es comúnmente utilizado de igual forma, en este sentido, se han creado diferentes índices para la evaluación de la competitividad de cada nación tomando en cuenta diferentes factores en cada uno de ellos y que son guías para los gobiernos acerca de las decisiones respecto de sus políticas financieras y económicas (Chesnais, 1981).

Se dice que una nación es competitiva cuando tiene la capacidad de producir y distribuir bienes y servicios en los mercados internacionales de manera sostenida, además de tener la capacidad de enfrentar la competencia a nivel mundial con sus exportaciones e importaciones (Chesnais, 1981).

La competitividad vista desde la perspectiva individual, es decir, midiendo las características de una economía ha sido ampliamente estudiada, Krugman (1995) calificó de obsesión peligrosa todas aquellas mediciones bajo el enfoque de la lucha competitiva entre las naciones ya que, argumentaba, que el crecimiento del nivel de vida se encontraba determinado por factores nacionales y no por la competencia de los mercados mundiales, además de que consideraba que los países no podían competir entre sí como si lo podían hacer las empresas u organizaciones.

Prestowitz (2013) desarrolla una visión contraria a la de Krugman y afirma que el comercio internacional puede convertirse en un juego de suma cero entre dos países comerciales. Dos países comparativamente

desarrollados que producen de productos similares pueden encontrar compiten por puestos de trabajo e ingresos en lugar de aprovechar sus ventajas comparativas. Así, mientras que la mayoría de los economistas están de acuerdo en que el libre comercio es un juego de suma positiva que crea bienestar, otros economistas argumentan que cierto grado de rivalidad entre países es inevitable en una economía mundial globalizada, la idea de la competitividad de las naciones se asocia con la rivalidad, porque el término competitividad no se refiere al rendimiento absoluto de una nación sino a cuan bien lo hace en relación con otros países.

Depperu y Cerato (2005) identifican tres componentes en la medición de la competitividad internacional que son el grado de internacionalización, el desempeño del mercado en un entorno internacional y la naturaleza de sus ventajas competitivas desarrolladas por Porter (1985) e identificaban que las capacidades dinámicas de adaptación son las encargadas de transformar los recursos en nuevas fuentes de competitividad.



Para tener un buen desempeño en el contexto internacional se requiere tener una apertura al comercio internacional además de contar con procesos de gestión de administración pública eficiente y convertirse en naciones atractivas para la inversión extranjera con marcos regulatorios que disminuyan las tasas impositivas Depperu y Cerato (2005).

De igual manera que en la competitividad de las organizaciones, en la competitividad de los países se pueden identificar dos niveles, el interno y el externo; el interno hace referencia a todas las variables internas de las economías, a sus empresas e industrias, a su desarrollo económico, a su capacidad productiva y tecnológica, a sus recursos naturales, a su gente, su nivel educativo, su nivel de vida, entre otros (Garay, 1998). Por otro lado, la competitividad de los países externa es aquella que se centra en el desempeño de otras naciones con las que compite en diferentes aspectos. Al respecto Garay (1998) afirma que la competitividad de una nación es el grado en el cual puede producir, bajo condiciones de libre mercado, bienes que satisfagan el test de los mercados internacionales e incremente los ingresos reales de sus ciudadanos, conjugando así ambos enfoques de competitividad

La discusión existente sobre los beneficios de la competitividad también se traslada a las naciones puesto que así como Krugman (1995) al referirse como una “peligrosa obsesión”, existe un debate sobre si la apertura a los mercados internacionales implica la generación de un entorno en el que se pongan instituciones y recursos al servicio del capital internacional lo que provoca una pérdida de control. Además de ello el debate gira en torno a las implicaciones de la competitividad internacional en la calidad de vida de los ciudadanos puesto que no parece ser una variable que se vea beneficiada así como tampoco el bienestar, salud y derechos laborales de los ciudadanos ya que, aunque existe una generación de empleo, éste es mal pagado y con muy pocos o nulos derechos.

Las implicaciones de una economía altamente competitiva llevan a la explotación de la fuerza de trabajo, la pérdida de control respecto de la nación y sus recursos, modificaciones de marcos fiscales, creación de infraestructura a transnacionales, disminución general de salarios, entre otros. Esta situación Fernando Fajnzylber (1983) lo denomina competitividad espuria, por medio de la cual se obtiene un aumento de competitividad a expensas de explotación de recursos naturales, bajos salarios y en ocasiones actividades poco éticas. Situación opuesta que ocurre

con la competitividad auténtica en la cual se implementa progreso tecnológico en los procesos productivos así como capacitación constante en los trabajadores e incrementando mano de obra calificada (Olave, 2006).

Los modelos existentes que se han creado para el análisis y medición de la competitividad internacional de las economías suelen incluir variables de carácter económico y social, sin embargo, no suelen ser factores determinantes, un ejemplo de ello es el desarrollado por Duran y Álvarez (2008) denominada “análisis de la competitividad de los países” cuya metodología se basa en la evaluación del nivel de penetración y participación de los países en un ámbito de comercio específico, sin buscar hacer referencia a los factores explicativos. La competitividad se vincula a la participación de mercado de un país en un sector dado de actividad comercial. La competitividad global del país describe la participación total en el comercio internacional, considerándola un producto de la competitividad y del crecimiento de todos los sectores agregados. Así, la penetración de los países en los mercados internacionales queda determinada por su desempeño en el comercio y por su evolución (Duran y Álvarez, 2008).

Regiones internacionales competitivas

Derivado de los procesos que ha traído la globalización se ha dado en el mundo un fenómeno denominado como integración económica internacional que se realiza mediante la formación de bloques económicos con acuerdos comerciales en común, este proceso tiene implicaciones no sólo económicas sino también políticas y sociales ya que se considera un proceso mediante el cual un grupo de países, que generalmente tienen proximidad geográfica como lo van implementando los mercados cada vez más globalizados y firman acuerdos comerciales pero que en muchas ocasiones llegan a ser desventajosos para los países más pobres (Dunning y Lundan, 1998).

Cooper & Massell (1965) argumentaron que la integración permitirá a los países en desarrollo acceder a economías de escala y con eso reducir el costo de su industrialización y con ello, aumentar su competitividad global. Tugores (2005) afirma al respecto que la integración comercial permite acceder a todos los consumidores a las variedades no sólo nacionales, sino también a la de sus socios comerciales, lo que implica una ganancia.

Dentro de la competitividad regional internacional se puede entender como la capacidad que tiene una región económica para promocionarse económicamente frente a otras economías y a otras regiones en un entorno globalizado a través de la implementación de tecnologías, innovación, atracción de inversión extranjera, inversión en investigación y desarrollo, infraestructura, salarios, entre otros (Jin y Moon, 2006).

La Organización Mundial del Comercio (2018) afirma que la integración económica contribuiría de mejor manera a la competitividad y el crecimiento local, si se estructura bajo los parámetros del desarrollo tecnológico. Este el caso de la Unión Europea, Estados Unidos, China, Corea del Sur, Japón y en general el continente de Asia, bloques y países que lideraron los intercambios por regiones.

Al respecto Vollrath (1991) considera que la cooperación económica comercial entre estos bloques de países puede responder a factores como la proximidad geográfica de los países, las similitudes culturales que ayudan a la determinación de factores como el consumo o complementariedad de las economías y que estos bloques se podrían beneficiar mediante la reducción de barreras comerciales y efectos de política monetaria que podrían afectar los tipos de cambio o el crecimiento económico de la región.

Müller (1995) explica la naturaleza de dichas integraciones regionales en América Latina y el Caribe debido al lento crecimiento económico experimentado en la década de 1980, por lo que buscaron estrategias que los ayudaran a posicionarse en la dinámica competitiva mundial experimentada a inicios de la década de los 90's y, con lo cual, buscaban exponenciar su participación en el intercambio y posicionamiento global y, con ello, alcanzar mayor nivel de competitividad.

El debate existente sobre la competitividad también se enfoca en la generada por la integración económica puesto que existen argumentos sobre cómo estos bloques constituyen un obstáculo para el desarrollo de las economías miembro puesto que se pueden convertir en "muralas comerciales" dónde las negociaciones se limitan a los miembros, mismo que pudieran afectar a la competitividad de la región.

Dentro del análisis de la competitividad regional internacional se consideran una serie de beneficios para aquellas economías que no cuentan con la infraestructura necesaria para el desarrollo de sus empresas e industrias, sin embargo, existe también una distribución del beneficio para las economías miembro de estas integraciones puesto

que, aunque uno de los objetivos es el crecimiento de los miembros, éste crecimiento no es igual para todos, existen países que se ven mayormente beneficiados de estas alianzas y países cuyos beneficios son prácticamente nulos generando una dependencia de los lazos con el mundo pero sin un desarrollo interno que le permita competir.



Crítica a la competitividad

Dada la relevancia que cobró el término competitividad en la economía mundial a finales del siglo XX, se convirtió en un término sumamente analizado y medido desde diferentes perspectivas; dentro del auge de la competitividad surgieron también fuertes críticas y argumentos que cuestionaban los beneficios planteados por la teoría.

Uno de los principales detractores es el economista Paul Krugman (1995) quien argumenta que la competitividad trae más desventajas que ventajas a las economías, catalogó al término como una “peligrosa obsesión” ya que puede dejar en el camino de su búsqueda a países en crisis con deudas y salarios bajos puesto que para llegar a ser una nación altamente competitiva se debe contar con innovación y tecnología lo cual requiere una fuerte inversión en investigación y desarrollo además de provocar reemplazo de mano de obra con maquinaria consiguiendo una elevación de la tasa de desempleo en la nación que en última instancia provocaría una disminución del nivel de vida de los habitantes.

Por otro lado, Ricardo Petrella (2001) considera que la competitividad significa vivir en un estado de servidumbre de las economías nacionales a los grandes consorcios internacionales, la quiebra de miles de pequeñas y grandes empresas y que bajo esta nueva filosofía el mundo deja de lado su estado de bienestar y la desigualdad social y económica mundial se acrecienta cada vez más.

En palabras del economista chileno Fernando Fajnzylber (1983), una competitividad espuria se obtiene a través de una mezcla de uso desmedido de recursos naturales y explotación laboral con bajos salarios. Este tipo de competitividad es el lado opuesto de una competitividad auténtica, la cual como se mencionó anteriormente, es el resultado de la aplicación de la innovación y tecnología en los diversos procesos productivos, así como también en la implementación de estrategias laborales donde incrementan la mano de obra calificada, y esto permite tener un mayor crecimiento económico sostenible.

Fajnzylber desarrolló con mayor profundidad el concepto de competitividad estructural o competitividad auténtica, es decir aquel tipo de competitividad que no está basada en bajos salarios, tipos de cambio sobrevaluados o recursos naturales con ventajas comparativas estáticas, sino que es más bien altamente determinada por la incorporación de progreso técnico y capacitación de la fuerza de trabajo. Así la equidad

es un determinante esencial de la competitividad auténtica, por cuanto favorece la difusión, la incorporación, adaptación y adecuación de estándares tecnológicos y propende a la nivelación de la productividad, facilitando las posibilidades de inserción internacional. La competitividad auténtica, en suma, garantiza la participación de todas las fuerzas productivas en el proceso de desarrollo (Olave, 2006).

Consideraciones finales

El término de competitividad ha sido recurrentemente utilizado en todos los ámbitos, sin embargo, su falta de definición universal es uno de los mayores problemas puesto que la definición se moldea conforme la unidad de análisis e incluso la perspectiva de quien lo utiliza. Además de ello, la competitividad puede ser vista y medida desde diferentes niveles de análisis, los cuales tendrán determinantes particulares de cada uno de ellos.

Existen individuos competitivos que son aquellos que tienen la capacidad para posicionarse frente a sus competidores, aquellos cuyas habilidades y destrezas los ayudan a sobresalir de sus contendientes; para las organizaciones es importante contar con individuos altamente competitivos y han desarrollado incluso herramientas para medirlo, sin embargo, el análisis nos demuestra que pueden existir desventajas de ello como la pérdida de salud física y psicológica.

La competitividad dentro de las organizaciones implica la capacidad de la misma para desarrollar y mantener ventajas que la mantengan en una posición en el mercado y lograr un posicionamiento superior al de sus competidores; además de ello la organización debe poner atención en su competitividad interna que la llevará a un análisis de su estructura, procesos y recursos. Dentro de este análisis de igual manera se identifican desventajas para las organizaciones puesto que la necesidad de ser y mantenerse como una organización competitiva puede llevar a ciertos límites que pudieran identificarse como negativos para los trabajadores o para el entorno en el que la organización se desarrolla como la falta de derechos laborales.

Las naciones competitivas son aquellas que tienen la capacidad de producir y distribuir bienes y servicios en los mercados internacionales de manera sostenida y con ello enfrentar a sus competidores, para que una economía se considere altamente competitiva debe generar un

entorno físico, tecnológico, social, ambiental e institucional para atraer y desarrollar actividades económicas propiciando que sus empresas alcancen y sostengan una alta productividad que se pueda ver reflejada en el desempeño exportador de las naciones. Sin embargo, dentro de las implicaciones de una economía altamente competitiva llevan a la explotación de la fuerza de trabajo, la pérdida de control respecto de la nación y sus recursos, modificaciones de marcos fiscales, creación de infraestructura a transnacionales, disminución general de salarios, entre otros.

La competitividad regional internacional se puede entender como la capacidad que tiene una región económica para promocionarse económicamente frente a otras economías y a otras regiones en un entorno globalizado cuyo objetivo es la búsqueda de una serie de beneficios para aquellas economías que no cuentan con la infraestructura necesaria para el desarrollo de sus empresas e industrias, sin embargo, puede existir también una distribución desigual del beneficio para las economías miembro de estas integraciones lo que provocaría mayor beneficio para algunas de las economías.

La competitividad internacional de las economías ha sido derivada del proceso de globalización y sus procesos de apertura comerciales gracias a los cuales las transacciones internacionales son cada vez más comunes e importantes por cual la competencia a la que se enfrentan las naciones es cada vez mayor, esto hace que deban analizar sus factores internos que les permitan ser mayormente competitivos y con esto garantizar una mejor calidad de vida para sus ciudadanos, sin embargo, esta búsqueda de competitividad puede llevar a sacrificar algunos factores como la calidad de vida, derechos laborales, medio ambiente, entre otros que nos llevan a cuestionarnos si esta búsqueda de competitividad es realmente benéfica.

Por último, es relevante tomar en cuenta que es a través de una competitividad auténtica donde se fomente la incorporación de progresos técnicos y procesos productivos en la formación o especialización de la mano de obra, como se puede obtener un desarrollo sostenible en el mediano y largo plazo y de esta manera las economías puedan sobrevivir en un entorno de mercado como el que vivimos en la actualidad que es altamente complejo y lleno de incertidumbre.

Bibliografía

- Chesnais, F. (1981). *The nation of international competitiveness*. OCDE. Paris: OCDE.
- Cooper, C. A., & Massell, B. F. (1965). A New Look at Customs Union Theory. *The Economic Journal*, 75(300), 742–747. <https://doi.org/10.2307/2229672>
- Deperu D, Cerato D (2005). *Analyzing International Competitiveness At The Firm Level: Concepts And Measures*. Quaderni Del Dipartimento Di Scienze Economiche e Sociali, Università Cattolica Del Sacro Cuore–Piacenza, 32, 2007–2013
- Dunning, J.H. (1998). Location and the Multinational Enterprise: A Neglected Factor?, *Journal of International Business Studies*, 29(1), 45-66.
- Duran, J. y Álvarez, M. (2008). *Indicadores de comercio exterior y política comercial: Mediciones de posición y dinamismo comercial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicaciones de las Naciones Unidas, Santiago de Chile
- Fajnzylber F (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. Repositorio de la CEPAL recuperado de <https://hdl.handle.net/11362/43130>
- Ferraz, J., D. Kupfer y L. Haguenaer (1996). El desafío competitivo para la industria brasileña. *Revista Cepal*. Número 56, Pp. 144-173. <https://hdl.handle.net/11362/12019>
- Garay, L (1998). *Colombia: estructura industrial e internacionalización 1967-1996*. Santafé de Bogotá, Colombia.
- Gorduño, R., Ibarra, J., & Dávila, R. (2013). La medición de la competitividad en México: ventajas y desventajas de los indicadores. *Realidad, Datos y Espacio Revista Internacional de Estadística Y Geografía* 4(3), 28-53
- Ibarra, G. (1997). Regímenes de competencia y políticas de competencia en América Latina, en CEDEC, colección Seminarios, 5, Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas - Javegraf, 2ª edición, Bogotá, 1997, pp..83-105.
- Jin, B. & Moon, H. (2006). The diamond approach to the competitiveness of Korea's apparel industry : Michael Porter and beyond. *Journal of Fashion Marketing and Management*. 10(2):195-208
- Krugman, P. (1995). Competitividad: una peligrosa obsesión. *Ensayos De Economía*, 6(9-10), 17–34. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/23735>
- Labarca, N. (2007). Consideraciones teóricas de la competitividad empresarial. *Omnia*, 13(2) pp. 158-184
- Müller, G. (1995). El caleidoscopio de la competitividad. *Revista de la CEPAL*, 56, 137-148.
- Olave, P. (2006) *Acerca del pensamiento de Fernando Fajnzylber en Del Valle, M. del C. (Coord); El Pensamiento latinoamericano sobre el cambio tecnológico para el desarrollo; México IT EC- UAM.*

- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2018). Apertura del comercio: políticas más sólidas posibilitan el crecimiento económico en beneficio de todos. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/results/2018/04/03/stronger-open-trade-policies-enables-economic-growth-for-all#:~:text=La%20integraci%C3%B3n%20en%20la%20econom%C3%ADa,a%20nivel%20local%20y%20mundial>.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE. (2013). An International Benchmarking Analysis of Public Programmes for High-Growth Firms. Recuperado de [https://www.oecd.org/cfe/leed/OECD-DBA%20HGF%20PROGRAMME%20REPORT_SECOND%20FINAL%20DRAFT%20\(2\).pdf](https://www.oecd.org/cfe/leed/OECD-DBA%20HGF%20PROGRAMME%20REPORT_SECOND%20FINAL%20DRAFT%20(2).pdf)
- Petrella, R. (2001). Conferencia pronunciada en el Foro Social Mundial. Puerto Alegre
- Porter, M.E. (1990). The Competitive Advantage of Nations. Harvard business Review. Recuperado de https://economie.ens.psl.eu/IMG/pdf/porter_1990_-_the_competitive_advantage_of_nations.pdf
- Porter, Michael (1985). La ventaja competitiva de las naciones. Editorial. CECSA
- Prestowitz C. (2013) El riesgo de México frente al TPP. Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.
- Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española. 23ª edición
- Saavedra, M. y Tapia, B. (2012). El entorno sociocultural y la competitividad de la PYME en México. Panorama socioeconómico, 30 (44), pp 4-24
- Tugores, J. (2005). Economía internacional, McGraw-Hill.
- Unión Europea (2001). Second Report on Economic and Social Cohesion, Bruselas. Recuperado de https://eur-lex.europa.eu/legal-content/FR/TXT/?uri=uriserv%3AOJ.C_.2001.193.01.0070.01.ENG
- Vollrath, T. (1991) A theoretical evaluation of alternative trade intensity measures of revealed comparative advantage. Weltwirtschaftliches Archiv. Review of World Economics, 127(2):265-279.

